

# Cantáridos, depredadores a media jornada



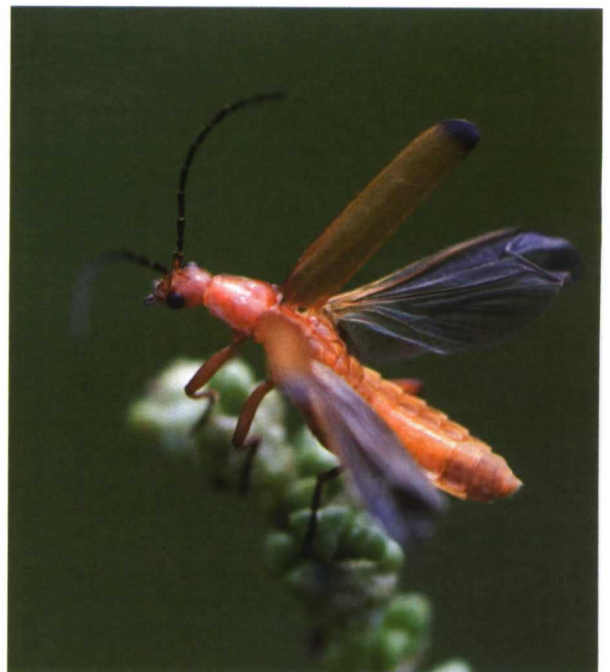
► ..... Texto y fotografías: Jesús Quintano Sánchez

Los cantáridos, de la familia Cantharidae, son escarabajos cuya labor como insectos auxiliares es poco conocida y aún menos difundida. En nuestros días se siguen citando nuevas especies en la Península Ibérica e Islas y se estima que hay más de 130. También se les da el nombre común en toda Europa de escarabajos soldados o coraceros, por encontrarles una semejanza en colores y formas con estos soldados uniformados. Menos imaginativos, los alemanes los llaman algo así como “alas suaves” y en Estados Unidos *leatherwings* (alas de cuero) por las características de sus élitros de los que también hablaremos a continuación

**L**os cantáridos no están acorazados y pueden medir desde unos pocos milímetros a más de centímetro y medio, aunque nuestras especies más frecuentes y visibles andan alrededor del centímetro de longitud. Sólo presentan coloraciones a base de ocre, rojos y negro, nada de colores metalizados. Tienen una forma alargada y son de cuerpo estrecho, tanto vistos desde arriba como lateralmente. Una característica de estos escarabajos –la cual como hemos visto en muchos casos supone su nombre común– es que los élitros (los alerones endurecidos que cubren las alas) son rectos, no están curvados y son blandos, flexibles y de consistencia parecida al cuero. Si los coleópteros se caracterizan por ser acorazados, los cantáridos se acompletejan ante congéneres como los escarabajos peloteros o los carábidos, aunque tampoco son los únicos.

Como muchos de los escarabajos voladores, no son ágiles en el aire pero sí efectivos. Pueden observarse volando de una flor a otra o entre la vegetación, sobre todo en las horas más cálidas de los días primaverales.

No son pocas las especies que podemos encontrar en nuestros campos, aunque vamos a citar brevemente a la más común y abundante. Se trata de *Rhagonycha fulva*.



.....  
*Rhagonycha fulva* apunto de despegar

Mide aproximadamente un centímetro y destaca por su color rojo intenso. Los extremos de las antenas, patas y élitros –además de sus ojos– son negros. Es la más fácil de identificar.

### Flor de pasión

La atracción por las flores va más allá de las necesidades alimenticias. Su reproducción pasa por ellas. A mediados de primavera es el momento en el que más floración hay disponible y eso significa disponibilidad de comida en abundancia, pues recordemos que no sólo se alimentan de pequeños insectos. El polen es un recurso de fácil acceso y abundantemente localizado, por lo que en esas fechas pueden verse individuos aislados, o bien grupos numerosos, cubriendo las flores y atiborrándose de este rico alimento. Parece ser que la gula da paso a la lujuria y ese frenesí alimenticio estimula la actividad sexual. Por ello, podemos decir que también utilizan las flores como plataformas sexuales, abundando sobre ellas las parejas en proceso de apareamiento. Durante este acto, la hembra no para de alimentarse de polen mientras el macho sigue concentrado en transmitir sus genes a la siguiente generación. El polen supone una fuente nutricional fundamental para la hembra de cara a la producción de huevos y el proceso de la puesta. Desde mediados a finales de primavera destacan las hembras por su abultado abdomen, repleto de huevos.

En invierno pueden verse adultos refugiados entre la vegetación, pudiendo activarse en los días cálidos, aunque si las condiciones son duras la gran mayoría perece.

### Infancia oculta

Las hembras realizan la puesta ligeramente enterradas en la tierra. Especies como *Rhagonycha fulva* son muy prolíficas, razón que explicaría la gran cantidad de adultos que vemos en primavera sobre la vegetación.

Las larvas son depredadoras, así que desde que salen del huevo comienzan a alimentarse de otros organismos de cuerpo blando: tanto de larvas de lepidópteros y dípteros como de sus huevos.

Su forma es alargada, formada por la cabeza seguida de doce segmentos bien diferenciados. Su color suele ser oscuro. Tiene tres pares de pequeñas patas, aunque no por ello son lentas en sus movimientos. Poseen dos mandíbulas bien afiladas y en su cabeza, junto a la boca, destacan cuatro apéndices situados, sobre todo los dos de los extremos, que parecen pequeñas antenas.

Las larvas desarrollan su vida en los primeros centímetros de la tierra, siendo activas sobre todo durante la noche. A diferencia de los adultos no son fáciles de ver a menos que pongamos trampas para muestrear su presencia.

Hay especies cuyas larvas viven y se alimentan bajo la corteza o entre las grietas de troncos de árboles tanto vivos como muertos. En este caso son de color marrón claro.

## Primero verdura y luego carne

Sabemos que hay insectos auxiliares que, aparte de los insectos y de otros organismos sobre los que depredan, cuentan con varios recursos alimenticios alternativos como polen o néctar. Por ejemplo, la Orius o chinche de la flor es una depredadora que en caso de no disponer de presas, o bien para complementar su dieta, come polen. En el caso de los cantáridos el orden de preferencia se invierte. En primer lugar se alimentan de polen y algo de néctar y, como complemento, depredan sobre insectos pequeños y de cuerpo blando como pulgones, pequeñas larvas o huevos. Por lo tanto no podemos decir que son estrictamente depredadores, sino que lo son en parte.

Pero observando su comportamiento sobre las flores no es difícil adivinar que también cumplen la función de polinizadores. No hay más que ver las cabezas y patas llenas de polen, parte del cual –tarde o temprano– trasladarán a otra flor.



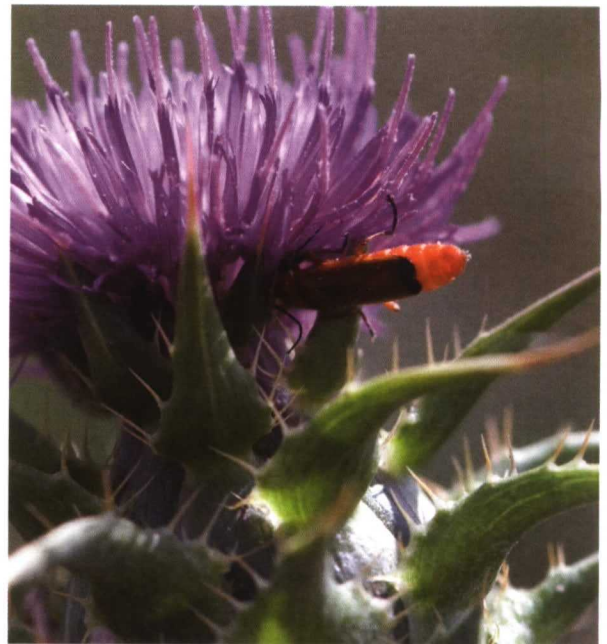
Esta inflorescencia de acelga ofrece tanto polen como pulgón

### No son ellos

Seguro que alguien ya ha pensado en ellos, y no, no lo son. Hay varios escarabajos que suelen confundirse con los cantáridos por su aspecto y frecuentar los mismos lugares como es el caso del *Heliotaurus ruficolis* perteneciente a la familia Tenebrionidae. Éste es de color negro y rojo, abundando sobre las flores por comer polen. Si nos fijamos bien, a simple vista veremos que sus élitros son rayados y curvados. Además, su cuerpo visto de perfil es más abultado y rechoncho hacia el extremo del abdomen que el de los estilizados cantáridos.



*Cantharis obscura*, uno de nuestros cantáridos de color negro



Esta hembra repleta de huevos busca alimento en la inflorescencia de este cardo mariano



Este tenebriónido (*Heliotaurus ruficollis*) es frecuentemente confundido con los cantáridos, pero se distinguen fácilmente sus élitros curvos

También hay quienes confunden por el nombre a los cantáridos con la denominada cantárida o mosca española, la *Lytta vesicatoria* de la familia Meloidae; un escarabajo verde metalizado (ya quedaría descartado como escarabajo soldado) bien conocido en homeopatía por su contenido en cantaridina de múltiples aplicaciones y que fuera de este ámbito hizo más famoso y más sonado su uso en el pasado como peligroso afrodisíaco y vasodilatador; algo que se encargó de comprobar el Marqués de Sade, asiduo a esta sustancia. Sin duda, la cantárida es más popular que el cantárido. No hay más que comprobar los ejemplos que da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española para ejemplificar la definición de coleóptero.

#### Para favorecerlos

Si empezamos por el principio, hemos de mirar hacia abajo, a la tierra, que es donde se desarrollan las larvas.

El estado de la tierra y el cuidado que le propiciemos tendrá su repercusión en la población futura de cantáridos. Aquellas prácticas agroecológicas que promuevan la actividad biológica edáfica serán positivas, por ejemplo los aportes de compost, de estiércol, la incorporación de vegetación, una labor mecánica superficial y adecuada, etc. Todo ello favorece un entorno libre de biocidas sintéticos y con mucho alimento disponible en el que podrán desarrollarse. Por otro lado, otras medidas como la colocación de piedras planas, troncos en descomposición y otros elementos similares son también muy interesantes pues les ofrecen condiciones idóneas de alimentación y refugio.

En cuanto a los adultos, hay estrategias que no fallan. Los cordones o corredores de vegetación cuya floración ofrezca polen favorecen grandes congregaciones de cantáridos. No hacen falta flores grandes y llamativas pero sí abundancia de florecillas, que por sí mismas son casi insignificantes pero que en su conjunto producen grandes cantidades de polen concentradas en poco espacio. Eso es lo que les gusta a los escarabajos soldado. Estos corredores florales pueden ser sembrados con diversas especies adecuadas, con floración escalonada sobre todo desde principios de primavera a principios de verano, o estar formados de vegetación espontánea. Plantas silvestres a tener en cuenta son muchas, pero las irresistibles son compuestas –como los distintos cardos de floración morada o la hierba de Santiago (*Senecio jacobaea*)– o umbelíferas, sobre todo de floración blanca.

#### Aprovechar el polen de las hortalizas en flor

Es interesante que los propios cultivos que por su ciclo coincidan con el momento álgido de los escarabajos sol-

dados, una vez aprovechados los dejemos florecer y que permanezcan en el terreno un tiempo más. En este caso los cultivos dejan de producir para nosotros pero pasan a producir para nuestros aliados, lo que indirectamente sigue beneficiándonos, algo que mucha gente no termina de entender. Tal es el caso de la acelga, una quenopodiácea que como tal no tiene una floración llamativa, pero cumple las características ya comentadas. Además, la acelga –junto a las citadas anteriormente y otras como el *Rumex* sp (Poligonáceas)– son muy apetecibles para los pulgones como el *Aphis fabae* entre otros, que encontraremos en ellas cuando están en floración. Esto hace que el escarabajo soldado encuentre polen y además pulgones para alimentarse.

Hay agricultores que realizan esta práctica con la acelga. Cuando ya no recogen las hojas, las dejan que suban a flor para además de atraer al pulgón de los cultivos alejados, atraer al cantárido y otros auxiliares depredadores y parasitoides. Si alguna de estas acelgas terminara por semillar, si no estorba, se deja ahí al año siguiente como “acelga bastarda”, cumpliendo la misma función. Las zonas en donde estén implantados estos corredores vegetales serán también un lugar adecuado para las larvas. Una vez pasada la época de floración fuerte, los cantáridos se distribuyen por el cultivo buscando pequeños insectos y sus huevos. Pueden verse sobre las ramas de los frutales (ya sabemos que no hemos de alarmarnos), sobre las hortalizas y sobre otras plantas de nuestro jardín.

Por todo lo dicho la primavera es la estación fundamental para que –con las medidas adecuadas–, la pobla-



.....  
*Cantharis* sp comiendo pulgones sobre una *Rumex* sp entre hortalizas.

ción de escarabajos soldados sea abundante, lo cual se traducirá en una mayor población de larvas que se unirán al complejo depredador terrestre tan importante y olvidado en muchas ocasiones. Tanto éstas como los comedidos adultos, sumarán en el control biológico natural de nuestras huertas. ■

**Nota**

Mi agradecimiento a la familia de El Laurel (Gregorio, Mari y Cristina) y a su ejército de soldados.



.....  
 En verano, las acelgas en flor, mantienen a numerosos auxiliares